

ITALIA Y EL VATICANO

La soberanía temporal del papa

A pesar de la indudable importancia política de este acontecimiento, hemos de ser obligadamente muy parcos en el comentario. La diplomacia opera a veces prodigios, y en este caso las conclusiones a que se ha llegado parecen que han colmado los anhelos de las dos partes que durante tantos años habían sostenido un pleito que se consideraba de difícilísima solución.

En efecto, las relaciones entre el Vaticano y el Gobierno del señor Mussolini se deslizaron como corresponde a poderes cuyo contenido ideológico era dispar en múltiples cuestiones. Esta realidad la hemos visto reflejada reiteradamente en las columnas de un diario católico tan calificado como «El Debate».

El Gobierno de Italia, cuya suprema representación asume el señor Mussolini, investido con la plenitud de atribuciones dictatoriales, ha procurado en todo momento transformar la estructura espiritual del pueblo italiano mediante la creación de instituciones juveniles e infantiles, que no se adaptaban con fidelidad a las normas tradicionales del catolicismo. Se ha querido crear una nueva Italia llena de fervor admirativo hacia la magnificencia exterior del antiguo imperio romano, sin poner freno a la exaltación nacionalista que se propone divinizar la patria, como símbolo colectivo del Estado, al cual, según esta concepción político-filosófica del fascismo, todos los poderes deben quedar supeditados. Se ha ponderado superlativamente el valor de la fuerza física, del deporte en todas sus manifestaciones, saturándolo con un aire de marcialidad bélica muy a tono con los ideales de expansión nacional que son tan caros al jefe del Gobierno italiano y a sus prohombres.

Todo esto, y el mismo sistema de dictadura que rige en Italia, sugirió a «El Debate» serios reparos que nosotros tenemos muy en cuenta, sin olvidar desde luego que, en general, la política seguida en Italia a partir de la titulada «marcha

De todo un poco

«El Progreso», de Lerroux y de Emiliano, ha fallecido nuevamente. Pero horas antes de morir lanzó una dosis de veneno suficiente para ser recogida por unos cuantos «sapitos» reaccionarios, que, sin decir el origen de la insidia, la han reproducido.

«El Progreso», en la agonía, se ha atrevido a decir que el Partido Socialista sufre una crisis. Y eso es verdad. Pero es una crisis de crecimiento. ¡Ya era hora! Porque en lo que va de año hemos tenido más de 800 altas. Y pensamos subir más.

Cuando camaradas de provincias visitan la Casa del Pueblo de Madrid, quedan admirados de la obra de renovación llevada a cabo. Es un acierto todo ella en general. Lo es, sobre todo, haber instalado la calefacción central. Pero falta otro servicio, que debía estar centralizado: el de teléfonos.

La Casa del Pueblo debe tener un cuadro telefónico interior para poder hablar con todas las Secretarías entre sí, y con el exterior por medio de la central particular.

Nos parece muy bien la idea de dotar de una biblioteca única y admirablemente instalada a la Casa del Pueblo, en el piso tercero. Luz y aislamiento por el día no han de faltar. Pero de noche, como las asambleas podrían dificultar el estudio en el salón de lectura, conviene organizar la biblioteca circulante, dando para ello facilidades, todas las que sean necesarias.

Hay que leer y hacer leer a los trabajadores, sobre todo a los jóvenes.

Y otra cosa que haríamos si pudiéramos. Centralizar la cobranza de todas las organizaciones. ¿No estamos en momentos de racionalización? Un buen servicio de cobradores, sistematizado, podría dar por resultado un enorme aumento de cotizantes. Y sería base de una oficina de propaganda verdaderamente formidable.

Es difícil conseguirlo, ya lo sabemos. Porque la rutina puede mucho, aun entre nosotros.

Se va a abrir un concurso para adjudicar las obras de explanación de la Ciudad Universitaria. Como condición esencial está la de «habrán de ser personas o entidades españolas que ofrezcan las garantías» que se fijan.

Y nosotros pedimos además que los obreros a quienes se de ocupación en esas obras sean españoles, respetándose en los trabajos las

la cumple desde el más alto al más modesto ciudadano.

«La Nación» se equivoca aconsejando medidas de represión. Y como modelo de error político, reproducimos este suelto del diario oficioso:

Así, de una manera imprecisa, irresponsable casi siempre, se forman los ambientes densos, las atmósferas irrespirables, que no son propicias a la estabilidad de la paz pública. Y eso hay que evitarlo, entregando, con varonil civildad, a las autoridades legítimas a los que propalen infundidos criminales. No es una obra política, sino un deber de ciudadanía. Huelga decir por qué. Pero, aun a sabiendas de la vulgaridad que entraña en este caso todas las razones, vamos a consignarlas.

Por temperamento, por educación política, somos enemigos irreconciliables de los que forman ese ambiente de «chismes» y enredos a que alude «La Nación». Nos gusta, en cambio, la luz, la claridad, la verdad desnuda.

Y para combatir estados de opinión forjados como «La Nación» cree, no hay más solución que una: hacer cumplir la ley, sin medidas de excepción. La máxima libertad, dentro de la máxima responsabilidad.

Las páginas de este número han sido revisadas por la censura.

La campaña en pro de EL SOCIALISTA

La Agrupación Socialista del Puente de Valdecañas ha acordado, además de suscribirse al diario, dejar para el mismo, como donativo, el 5 por 100 de la recaudación.

Es un acuerdo que analice a los camaradas que lo han adoptado.

Donativos de acciones de la Gráfica para EL SOCIALISTA: De Vigo, Enrique Botana, una de 50 pesetas; de Ibi, Sociedad «La Constancia», otra de 50; de Burgos, Paulino Palazuelos y Luis Labán, una de 50 cada uno.

Pedro San Juan, de Madrid, luchador de los buenos del Sindicato de Artes Blancas, donde los hay en abundancia, nos remite una cariñosa carta donando para EL SOCIALISTA una acción de 50 pesetas y agregando la agradable noticia de que están constituidos dos grupos de veinte simpatizantes del diario, que cotizarán cada mes una peseta cada afiliado.

—Y este ejemplo se generaliza si bien puede esperarse que ello se consiga con un poco de perseverancia—en toda España, EL SOCIALISTA habrá resultado, en firme, su problema.

En el Reichstag

Discurso del camarada Loebe

BERLIN, 11.—Al comenzar la sesión del Parlamento, el presidente, camarada Loebe, pronunció un corto discurso recordando que hace exactamente diez años que se celebró la inauguración de la Asamblea Nacional de Weimar. Ensalzó los méritos de la República alemana y de su Constitución, que es una de las más democráticas del mundo.

Como réplica a las interrupciones de los comunistas, declaró lo siguiente: «La democracia os ha permitido a vosotros y a los demás disfrutar de los derechos cívicos, y quizá incluso llegáramos a conceder un asilo liberal a Trotski».

Las palabras de Loebe se han interpretado como favorables a la petición formulada por Trotski o el Gobierno de los Soviets para que aquel pueda residir en Alemania.

El 11 de febrero de 1873

Los cincuenta y seis años transcurridos desde que las Cortes acordaron dar a España una Constitución republicana son suficientes para que aquel acontecimiento, que pudo ser trascendente para los destinos de la nación, haya caído bajo el dominio de la Historia.

Mucho se ha escrito y discutido en tan largo período acerca de aquel breve capítulo de nuestra vida política nacional, y no son éstos los momentos más adecuados para entretenerse en consideraciones retrospectivas.

Nosotros, a fuer de verdaderos demócratas y republicanos fundamentalmente, no podemos menos de tener un buen recuerdo para aquellos hombres que se encontraron con una forma de Gobierno que sucumbió por causas muy diversas, ajenas a este comentario, respetuosos por quienes supieron sacrificarse por España y por la Libertad.

Efemérides

Campoamor

12 de febrero de 1901.—Muere en Madrid el poeta Ramón de Campoamor y Campoosorio, que había nacido en Navia (Oviedo) el 24 de septiembre de 1817. Estudió filosofía en Santiago y pasó a Madrid a cursar Medicina. Una calificación que creyó injusta en unos exámenes le hizo abandonar la carrera y dedicarse a la literatura, a lo cual le incitó su amistad con Espronceda. Sus primeras obras poéticas fueron publicadas en Madrid en 1840 por cuenta del Liceo



Artístico; titulábase el libro Ternezas y flores. Sus célebres composiciones llamadas Dolores comenzó a publicarlas en 1845. Obtuvo también gran éxito sus Pequeños poemas y los más extensos titulados Colón, El drama universal, El licenciado Torralba, así como las Humoradas. Cultivó también el drama y la filosofía. Estuvo afiliado al partido moderado en la época de Isabel II y cuando la restauración en el partido conservador, en el que desempeñó varios puestos, como gobernador civil de algunas provincias, director de Beneficencia y Sanidad y consejero de Estado. En 1913 se le erigió una estatua en el Paseo de Coches del Retiro, ejecutada por el escultor señor Coullaut Valera.

TRINOS

¿Carnaval...?

¿Qué formales se han vuelto los Carnavales!

Si antaño, todo licencia, con cuánta urbana prudencia iban ayer por Rosales! Jamás los he visto iguales.

Carnaval, con su leyenda infernal, iba dando la evidencia de que hacía penitencia. Carnaval, armatoste de percal revistiendo un camión... ¿Bacanal?

¡Una desaborición! Arlequín, que parecía guasón y un poquito parlanchín, ya va por la senda buena. ¡Le harán ir a la novena!

Colombina... ¿Quién la vio sin la sombra de Pierró, sin la fatal serpiente con que el amor los ató y el destino la rompió? ¡Colombina...! ¡La meterán capuchina!

Luego, el viento verterá sobre Rosales frialdad y aburrimiento... Y, así, saldrán ¡tan morales los futuros Carnavales!

Y se acabarán los males, no habrá perdición ni engaño. ¡Sólo estos días del año se fraga, se danza, se menta, se amolaba...!

Conque, a salvo la moral, dígame, en lugar de antaño, todo el año es Carnaval, ¡ya es Cuaresma todo el año!

Jorge MOYA

Una compañera más

Estamos de abricias

Hemos de dedicar unas líneas de felicitación a la compañera Hildegart como se ve, ha ascendido de grado—por el rasgo tan acertado que a nuestro juicio ha tenido de pedir ingreso en la Juventud Socialista Madrileña.

Como somos tan pocas las mujeres españolas que nos atrevemos a militar en el Socialismo libres de prejuicios, con miras más elevadas de las que a la mayoría de nuestras hermanas de sexo las preocupan, no podemos por menos que celebrar en nuestra íntima espiritualidad la adhesión a nuestro ideal de una compañera más, jómixime si esta compañera es joven, culta y con ganas de trabajar en la propaganda de nuestras doctrinas reivindicadoras, las que han de redimirnos de la esclavitud en que nos ha tenido y nos tiene colocadas nuestra falta de inquietud y

MAÑANA,

«Hojas al viento», por Miguel R. Seisdedos. «La escuela y la vida»

de rebeldía ante las injusticias políticas y sociales imperantes.

A trabajar con entusiasmo, compañera Hildegart, para atraer a nuestro campo a toda mujer de espíritu liberal, para lograr que sea nuestro país, un país de mujeres con clara visión de lo que hace falta constituir, para que no haya tanta miseria ni tanto envilecimiento, ocasionado la mayoría de las veces por la ignorancia, madre de todas las desgracias.

Trabajemos, pues, compañera, para implantar en nuestro país el ideal más justo, el ideal más humano, el ideal más sublime, el único que transformará el mundo: el Socialismo. ¡Ya somos una compañera más! ¡Bienvenida, camarada!

Victoriana HERRERO

Serpentinas

El Carnaval y el pudor

No, amigo Heliofilo, no. ¡Por los clavos de Cristo! No trate usted de establecer connotancias entre El Siglo Futuro y nosotros. Eso no puede hacerse ni aun en nombre del humorismo. Mucho menos en nombre de una cosa tan relativa y quebradisa como el pudor. Lo de considerar el pudor como un tesoro está bien para que lo tome en serio El Siglo Futuro, a quien toda complacencia sensual le parece vilanda. Nosotros, no. Ni el pudor, entendido a la manera tradicional, nos parece tanto tesoro como se dice, ni, aunque lo fuera, habíamos de llorar mucho su pérdida. Por criterio y por temperamento somos enemigos de la austeridad. Y es claro que no vamos a justificar que se guarde bajo llave un tesoro que no sirve para nada—como todos los tesoros—más que cuando se emplea.

Al Carnaval, efectivamente, se le cargan en cuenta demasiadas culpas. A veces, las de todo el año. Pero nuestra posición ante el Carnaval es otra, que concuerda con la que usted, Heliofilo, sostiene. Lo consideramos ridículo, tan ridículo, que ni siquiera tiene empuje para ser perverso. Tal vez se muere de vergüenza de sentirse viejo. Y, sin embargo, hay algo en el Carnaval que nos molesta mucho. Hay quien dice que somos doctrinarios, y debe ser cierto. Doctrinario es, pues, este resqueñor que sentimos hacia el Carnaval. El antrujo en decadencia ha venido a convertirse en fiesta de pobres, doblemente estúpida porque, además de serlo por sí misma, los que la sostienen sirven de refugio a otra clase de gente que participa en ella de una manera hipócrita. Yo no sé lo que ocurrirá en Madrid, porque acabo de acudirme el polvo del camino y todavía conservo en parte—y a mucha honra!—el aire de paleta; pero allá en mi provincia, cuando llegaban estos días, aparecían en las esquinas unos carteles de colores con una invitación amable que los estudiantes hacían a las modistas para celebrar un baile fraternal. Otro día, la invitación era para las tejedoras. Los bailes se celebraban, naturalmente, con éxito. Cuando pasan los Carnavales, los estudiantes encierran la fraternidad en el fondo de la cartera, la guardan para el año que viene y se incorporan a su vida normal, modesta. No hay cuidado de que cuaje un idilio. El que más y el que menos sabe que es un hijo de buena casa, incapaz de darle un disgusto a la familia. Si alguno cuaja tendrá mal resultado, y la señorita Sagredo, cristianamente, hablará contra los hijos irrisorios desde su escano de la Asamblea. Porque los hijos legítimos, admirado Heliofilo, acabarán por ser solamente aquellos que nacen de las bodas que se hacen por dinero.

Buscando compensación, más de una vez he aconsejado a mis amigos, en los días de Carnaval, que anunciasen un baile de menestrales dedicado a damas de alcurnia y burguesas de Moraleda no menores de dieciséis ni mayores de treinta y cinco años. ¿Quién sabe! Tal vez hubiésemos tenido un éxito desbor. He. Yo admitiría entonces el Carnaval con todas sus consecuencias. En último extremo, el encanto del Carnaval, si alguno tiene, reside precisamente en no saber con quién se juega uno los cuartos. Lo que no puede admitirse es que los estudiantes se vistan el sayo de la fraternidad para correrse una jerga sin peligro; que los señoritos que estudian la carrera de Derecho para ser luego fabricantes de harinas, sean respetuosos hasta la inconveniencia con las hermanas de sus amigos y quieran hacerse el chulo con las chiquillas que les planchan la ropa. Hay disfraces inaceptables.—M. A.

Las cifras de Bishop Auckland son éstas: Señora de Hugo Balton, laborista, 14.797 votos.

APUNTES, por Ismer

El jueves salen para la provincia de Huelva nuestros amigos Cabello y Manuel Vigil a realizar una campaña de propaganda de los seguros sociales, principalmente del Retiro obrero obligatorio y del de Maternidad y Paro forzoso. El itinerario que recorrerán es el siguiente: El 16, en Tharsis; 17, en Cabezas Rubias; 20, en El Campillo; 21, en Zalamea la Real; 22, en Beas, y el 23 y 24, en Escacena y Huelva, el compañero Cabello. Vigil dará conferencias: el 16, en Ayamonte; 17, en Aroche; 18, en Aracena; 20, en Nerva; 21, en Peña Hierro; 22, en Valverde del Camino, y 23 y 24 en Paterna y Huelva. Dado el interés que para la clase trabajadora tienen estas conferencias es de esperar, sea grande la concurrencia a estos actos para el mejor conocimiento de los obreros de lo que valen los seguros sociales y defender estos nuevos derechos contra los egoísmos de sus adversarios.

El programa de la Confederación General del Trabajo francesa

Nada de integración del sindicalismo en el Estado

Hay, acaso, una observación más grave que se ha hecho al programa de la C. G. T. Lo grave es la idea emitida por algunos afirmando que la aplicación de este programa constituye en realidad una integración del sindicalismo en el Estado. Se ha querido con ello reprochar la entrada de los funcionarios en la C. G. T., y una vez más se ha insinuado que la C. G. T. había deseado, por su programa, integrarse en el Estado, y en el Estado burgués, puesto que estamos en un Estado burgués.

No es preciso sentar aquí que eso es también un error. El movimiento sindical, hoy como ayer, quiere ser completamente independiente en cuanto se refiere a los Gobiernos, cualesquiera que sean, y existen demasiados ejemplos alrededor nuestro de integración del sindicalismo en el Estado, porque hemos sido bastante ciegos al no reconocer todo el peligro que puede haber en tal operación. Jamás hemos reivindicado nosotros el sindicalismo obligatorio, ni siquiera en 1908, cuando, en contra nuestra, monsieur Clemenceau, en la tribuna de la Cámara, explicaba su gran demostración de la superioridad de la libertad individual sobre los derechos colectivos. Siempre hemos creído que un movimiento sindical, cualquiera que sea el Gobierno que se encuentre colocado enfrente de él, tiene el deber, para realizar las reivindicaciones que formula y para servir los intereses de los trabajadores, de ser comple-

tamente independiente. Desde luego, la integración del sindicalismo en el Estado supondría la renuncia a una cantidad de principios que constituyen la fuerza, y aun podría añadirse que son el honor de nuestro movimiento obrero.

La integración supondría la aceptación por nuestra parte del arbitrio gubernamental, pronunciándose sobre la legalidad o la ilegalidad de una acción sobre el reconocimiento o el no reconocimiento de los Sindicatos. Estas prácticas pertenecen al pasado, y ya hace mucho tiempo que hemos roto con ellas. Únicamente, y como algo episódico, voy a citar un hecho. Si éstas fueran nuestras intenciones, inmediatamente después de la guerra han sido numerosas las invitaciones que se nos han dirigido de todas partes para constituir un Parlamento profesional que respondería a la nueva economía. A quienes nos han hecho estas proposiciones hemos contestado que, evidentemente, tratábamos de hacer algunas modificaciones en la constitución de los nuevos órganos que habían de crearse; pero que en ningún caso aceptaríamos el realizar una acción con vistas a instituir un Parlamento profesional, porque para nosotros esto sería la resurrección de un pasado muerto, bien muerto. Y además, preciso es decirlo francamente, un Parlamento de ese linaje implica peligros considerables. El daño menor que tal Parlamento puede engendrar es el de crear un interés de productores contra el interés de los consumidores.

León JOUHAUX

Grandes victorias electorales laboristas

Los candidatos obreros triunfan en South Battersea y Bishop Auckland

LONDRES, 11.—El resultado de las elecciones parciales verificadas en South Battersea y Bishop Auckland no ha podido ser más halagüeño para el Laborismo, pues en la primera se ha pasado de una mayoría conservadora de 5.217 votos a una mayoría laborista de 576, y en la segunda, nuestra mayoría ha pasado de 2.918 votos a 7.072. El entusiasmo en nuestro campo es grandísimo, pues estas cifras revelan el estado de ánimo del electorado inglés, asqueado profundamente de los varios años de infame gobierno de los conservadores. Todo hace esperar que las próximas elecciones generales den disgustos serios a los partidos de enfrente (liberales y conservadores); los comunistas no pintan nada.

He aquí las cifras de South Battersea: W. Bennet, laborista, 11.789 votos. H. R. Selley, conservador, 11.213. V. C. Albu, liberal, 2.858. En las elecciones de 1924, el candidato gubernamental obtuvo, como ya dijimos antes, 5.217 votos más que el laborista, mientras ahora hemos logrado nosotros 576 más que él. Al conocer MacDonald el resultado declaró que la victoria laborista era el golpe más rudo sufrido por el Gobierno, pues conservadores y laboristas habían hecho todo lo posible por triunfar.

Las cifras de Bishop Auckland son éstas: Señora de Hugo Balton, laborista, 14.797 votos.

A. C. Curry, liberal, 7.725. H. Thompson, conservador, 3.357. En 1924, la lucha fue sólo entre laboristas y liberales, con el siguiente resultado: Ben Sfor, laborista, 15.786 votos. J. Bainbridge, liberal, 12.868. Las cifras de la anterior elección (1923), en que la lucha fue triple, son las que siguen: Ben Sfor, laborista, 13.328 votos. J. Bainbridge, liberal, 6.686. Capitán Gee, conservador, 6.024. El propio candidato liberal de ahora, A. C. Curry, reconoce que la elección es una bofetada para el Gobierno. Deja muerto el partido conservador en el condado de Durham.

La vencedora es esposa del diputado laborista por Peckham, Hugo Dalton.

Ahora esperamos confiadamente que se logrará un idéntico triunfo en Wausbeel, donde pronto se verificará otra elección parcial.

Estamos plenos de entusiasmo. ¡Adelante!

Otros resultados. Los resultados de las elecciones generales fueron: North Lanarkshire: Conservadores, 13.880 votos; laboristas, 11.824. Holland-with-Boston: Conservadores, 15.450 votos; laboristas, 10.689; liberales, 6.413.—White.

¡Trabajadores! Propagad y leed EL SOCIALISTA



— Se habla de igualar los derechos de la mujer a los del hombre; “pero no a los de la bestia”

NUESTRAS INFORMACIONES DE PROVINCIAS

Impresiones de viaje

De Santisteban a Chiclana

Seguimos aún en Santisteban del Puerto. ¿Qué es lo que amarra tan fuertemente nuestra atención en este pueblo? Infinitud de cosas, que en estos momentos no pueden salir a la luz pública.

Este puñado de camaradas poseen una Casa del Pueblo en propiedad. Es vieja, pequeña; pero si no la tuvieran no habría sitio en donde hablar.

Para subir a la Casa de los trabajadores hay que ascender por unas calles cuyas cuestas parecen verdaderos repechos, difíciles de vencer. Como en estas tierras no hay carros, las calles pueden ser estrechas y pinas.

Llegamos a una plaza que tiene una fuente en el centro. Es el único lugar llano que hallamos en el pueblo.

—Esta es la plaza de la Constitución—nos dicen.

—¿De qué Constitución? ¿De la del 76?—preguntamos.

—Por aquí no sabemos de eso—nos responden—. Plaza de la Constitución la dicen, y ¡ea!

—Aquel edificio que está allí enfrente es el Ayuntamiento. En ese salón hablará, a la misma hora que yo, un orador religioso.

—¿Nos quitará gente?—preguntamos.

—¡No!

Después los organizadores lo pensaron mejor, al parecer, y aplazaron la hora de la conferencia. Cuando terminase el acto de la Casa del Pueblo empezaría el otro. Luego...

—Esta casa de enfrente es el palacio de la Casa Ducal.

—Buen palacio—respondemos.

—Hay que verlo por dentro—nos contestan.

—¿Viene muchas veces por aquí el duque?—preguntamos.

—No lo hemos visto más que una vez, de chiquitín. Ahora viene con sus amigos, a divertirse en los cotos de caza, y de ellos se vuelve a Madrid. En el palacio vive el administrador, que se da una vida de príncipe. El es el amo.

Seguimos subiendo. Estas cuestas parece que no van a acabarse nunca. Y después de haber visto la modesta Casa de los trabajadores, volvemos a descender.

De repente, un compañero nos dice:

—Esa casa que está ahí enfrente es la cárcel.

—¿Lagarto, lagarto! ¿Qué será que en todos los pueblos por donde vamos los trabajadores lo que nos enseñan con más interés es la cárcel? Sin duda, ejerce una honda sugestión en su espíritu. Es posible que hasta le tengan «carifón».

—¿Qué tal es por dentro?—preguntamos.

—Mala—nos responden—. Triste, oscura, lóbrega. No se siente uno animado a habitarla.

—Nos lo figuramos.

—Y, sin embargo... a veces no hay más remedio.

—Por la fuerza ahorcan.

Castellar de Santisteban es el pueblo que debemos visitar al día siguiente. Estos camaradas ya han ido a Castellar por ver si pueden organizar el acto; pero se tropiezan con muchas dificultades.

No hay organización, y los compañeros simpatizantes están asustados.

—¿Por qué están asustados?—preguntamos.

—Porque cuando en otra ocasión se organizaron, les han «crujido» mucho.

—¿Y qué es eso?

—¿Qué que es eso? ¡Ea! Casi «na».

—Entendido.

Un compañero, el único que se atreve en Castellar a respirar un poco, viene a Santisteban y nos cuenta los inconvenientes que hay para celebrar el acto.

—¿Cuáles son?

—El miedo y la ignorancia. Nada más.

Castellar es un pueblo grande, de unos 12.000 habitantes. Como todos los de esta rica comarca.

En este pueblo no se ha oído aún la voz del Socialismo. Están virgenes.

—¿Y son felices?

—Como en el resto de los pueblos. Trabajan la mitad de los días del año, por tres pesetas de jornal. Y con este dinero hay que vivir y sacar adelante a la familia.

Por eso el analfabetismo es absoluto, está en pleno triunfo.

Los compañeros de Chiclana, que no están en el itinerario de esta campaña, vienen en busca nuestra para celebrar allí un acto. Tienen ideales y conciencia ciudadana para defenderlos.

Nos encaminamos, pues, al pueblo de Chiclana.

Está el pueblo enclavado en lo más alto de un cerro de la sierra, en la misma ciudad construida por la morisma.

El carruaje que nos lleva tiene que pararse en la falda de la montaña; después tenemos que trepar cuesta arriba, andando hasta llegar a la cúspide.

Las calles, que casi todas están en rampa, son estrechas, y las viviendas, comunes a los hombres y

a los animales, dan una impresión de vetustez que espanta.

La montaña está minada, y en sus cuevas viven las personas y los animales en un ambiente de repugnancia promiscua.

Al Poniente tiene el cerro muchos metros de altura, tantos que produce vértigo asomarse a la grilla. A este lado asoman las ventanas de las viviendas subterráneas. Los pisos están superpuestos unos sobre otros, como en las casas de vecindad.

La Peña es blanda, y las lluvias y los vientos la van desgastando, poniendo en peligro la seguridad de las viviendas, que amenazan verse abajo. El espíritu advertido del peligro presenta una triste y dolorosa tragedia.

Ya se ha hundido una vez uno de estos edificios, de noche, y perdieron la vida siete criaturas. ¡Qué horror!

Y estas cuevas se habitan en alquiler.

Una ventaja tiene esta población, y es que como está en lo más alto, está batida por todos los vientos y es higiénica.

Pero también es trabajosa y pelligrosa.

Las gentes viven como en toda la comarca: pobremente. Los salarios son de tres pesetas fuertes, y se trabaja solamente la mitad del año.

Y así se vive, si a esto se le puede llamar vivir.

Manuel CORDERO

Andalucía

Conferencias de Ramón González Peña.

HUELVA, 11.—Ha sido interesante en extremo la campaña de propaganda realizada por el compañero Ramón G. Peña en la cuenca minera de esta provincia.

En el amplio salón del Centro Instructivo de Zalamea la Real se celebró el acto anunciado, teniendo que permanecer fuera del local más de un centenar de personas. Presentó al orador el compañero Juan González, González Peña combatió la labor de quienes en estos momentos críticos se dedican a calumniar a los representantes de la clase trabajadora. Expuso la tarea a realizar en los Comités paritarios. La conferencia constituyó una buena lección.

Otra de las conferencias tuvo efecto en Calaña. En este pueblo se esperaba con impaciencia el orador del Centro Obrero, y fue presentado el orador por el compañero Pinto.

Trató el tema de los Comités paritarios de la minería y las ventajas que pueden reportar a la organización. Se extendió sobre organización minera y legislación social, con gran conocimiento de los problemas.

En Valdelamusa, al comenzar a hablar el compañero Peña, no cabía todo el público que vino a oír en el local del Centro Obrero. En general, predominaba el elemento minero. Presentó el conferenciante la camarada Poza, elogiando la campaña realizada por Peña. Como en los demás actos, el tema fue «Los Comités paritarios y la organización minera». Dijo que los males que padecen los mineros de esta cuenca obedecen a la falta de organización. Habló extensamente de Comités paritarios.

Y, por último, el compañero Peña habló en Thariss. Con el mismo entusiasmo que en las anteriores fue acogido por la clase trabajadora. Presentó a Peña el compañero Romero, aconsejando a los obreros prestar atención a la autorizada palabra del líder minero. El conferenciante dijo que se daría por satisfecho si de este acto saliera una orientación para que se organizaran los obreros que ya no lo están. Dijo que había recorrido todas las cuencas mineras, y que la que está en peores condiciones es ésta. Las palabras de Peña causaron gran impresión en el auditorio.

En todas las conferencias ha sido aplaudido con entusiasmo el compañero Ramón G. Peña. En algunas fué interrumpido varias veces al correr de su discurso. Además, el conferenciante ha salido satisfecho de la acogida dispensada a su labor. Esperamos, por tanto, que repercuten las palabras de Peña en bien de la organización obrera.—Elias y Lorenzo.

Los Comités paritarios.

JEREZ, 11.—El sábado último, a las nueve de la noche, se celebró en la Casa colectiva, domicilio social de los obreros jerezanos, un acto público, en el cual los compañeros Celestino García y José Díaz, de la Federación Nacional del Arte Rodado, disertaron eloquentemente sobre los Comités paritarios, exponiendo la trascendencia que tienen para que sea respetada la legislación social y para alcanzar las mejoras que tienen perfecto derecho los trabajadores.

Estos compañeros dirigieron sus conferencias por modo especial a los trabajadores del Arte Rodado, demostrando que, desunidos y diseminados, continuarán siendo objeto de la explotación, mientras que asociados, incorporándose al ejército proletario, teniendo su domicilio social en la Casa colectiva, fraternizando con todos los demás obreros, practicando el principio de la lucha de clases e inspirándose en la táctica y pertenencia a la Federación Nacional, constituirán una fuerza potente, conquistando palmo a palmo el terreno de las reivindicaciones sociales y consolidando fuertemente las conquistas realizadas.

Los compañeros García y Díaz describieron la explotación de que son víctimas los choferes, con jornadas hasta de dieciséis horas, y a veces más, con lo cual realizan un trabajo extenuador, siendo debido a esto los atropellos, siempre involuntarios, que cometen.

Expusieron la necesidad de que sea

una realidad la jornada de ocho horas, el jornal mínimo, la supresión de la propina, la ley de Accidentes del trabajo, el Retiro obrero y demás disposiciones que constituyen la legislación social.

Terminaron aconsejando en términos vibrantes a los choferes jerezanos que desechen prejuicios, que rectifiquen errores e ingresen en el movimiento proletario, puesto que proletarios son.

El presidente del acto, compañero Francisco Carrascal, pronunció un oportuno y razonado discurso, aconsejando a todos los concurrentes cooperen con el mayor entusiasmo a la organización de los choferes, a los cuales la Casa colectiva recibirá con los brazos abiertos.

La labor realizada ha sido de una oportunidad extraordinaria, y estimamos que la semilla que se ha sembrado producirá muy buenos frutos.—A. R. R.

En favor de la organización obrera.

NAVAS DE SAN JUAN, 11.—Contra la campaña que algunos hacen pretendiendo desacreditar la organización obrera que sigue la táctica del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, los afiliados debemos laborar activamente para decir y convencer a la masa que trabaja y sufre que el medio que debe emplear para conseguir mejor su situación es el de ingresar en las Secciones que forman esos dos organismos nacionales; hacer lo contrario es perjudicarse a sí mismos.

Naturalmente que el origen de nuestros males está en parte en que somos incultos, ignorantes y perezosos; pero hay que sobreponerse y estudiar y ser activos y pertenecer a un organismo que nos respete y nos proteja, como es el caso de la Unión General de Trabajadores.

Si hoy es un castigo el trabajo y lo sufrimos los más humildes solamente, hay que convencerse de que con la orientación que a la organización obrera dan el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores se logrará que deje de ser un castigo el trabajo para transformarlo en un deber general y llevadero.

La burguesía acapara la tierra, los instrumentos de trabajo y las instituciones que legalizan el privilegio. ¿Cómo se puede combatir esto? Por la organización económica y política de clase, reconocida como arma de absoluta eficacia, y más lo será todavía si los obreros estudiamos las cuestiones sociales.

Así, pues, trabajadores no asociados, actividad y compenetrados del espíritu, táctica y orientación del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, y estoy seguro de que si así lo hacéis, vosotros mismos, después de una breve reflexión, ingresaréis en nuestras filas y trabajaréis convencidos de que habéis acertado a elegir el camino que conduce a la humanidad a su propia liberación.—Marciano Megino.

Crónicas mineras.

VILLANUEVA DEL DUQUE, 11.—No hay una cuenca minera en España que sea tan libre de esa pesadilla horrible que es el paro forzoso. Por todas partes se oyen incesantemente quejas y reclamaciones, y jamás hay quien se interese por dar la solución a un problema tan agudo y complicado. Los obreros se afanan por hacer justas reclamaciones a Empresas y patronos para mitigar el hambre de sus hogares, y nunca son atendidos.

Para hablar de los ejemplos y no dar lugar a que pongan en duda los constantes conceptos que exponemos con relación a estos asuntos, vamos a significar algunos rasgos característicos de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, cuya conducta, poco ejemplar, ya dejando una profunda huella de amargura y dolor en esta pobre clase obrera, tan explotada y explotada por ella.

Como ya hemos dado cuenta anteriormente, el Sindicato Minero de esta localidad presentó unas peticiones a la referida Empresa al objeto de que fuesen estudiadas con interés. Entre lo más esencial de nuestras peticiones solicitábamos un aumento general de 1,50 a 2 pesetas

A toda España

Todo el que escriba dándonos sus señas podrá obtener de regalo un PRECIOSO AJUSTADOR EN ORO. Escribid: Apartado 3.002 - MADRID

(demasiado poco), que se trabajen todos los días laborables (en la actualidad sólo se trabajan veintidós días al mes) y un sueldo de 10 pesetas a cada obrero por cada hijo que tenga. Como puede verse, no son cosas exageradas, como nos han dicho cuando hemos ido a discutir las cosas, teniendo en cuenta que la situación del plomo es más favorable que cuando se inició la crisis y la producción es más crecida.

Hay una nota muy curiosa del señor ingeniero principal de «El Soldado» cuando fué la Comisión a su oficina a discutir las mencionadas peticiones. Hablando de los trabajos de subir los salarios de los choferes, nos contestaba que como teníamos «retroincentivos» de pedir cosas exageradas cuando no había cambiado la situación en nada ni por nada a cuando se pronunció la crisis. Lo demostramos puntualmente y con datos justificativos que estaba en un error lamentable o que, por el contrario, no quería ver la realidad. ¿No les exige usted, de jimos—a los obreros diariamente que redoblen sus esfuerzos en el trabajo y que den la mayor cantidad de producción posible? Pues para exigirle al obrero que trabaje mucho hay necesidad de recompensarle, y esto se hace aumentando el salario. De esto y de otras cosas hemos de hablar en breve.—Miguel Ranzhal.

Conferencia de Fernández Quer.

IBROS, 11.—Invitado por la Junta directiva de la Sociedad obrera, ha dado una conferencia el compañero Fernández Quer, a la que asistió, a pesar de no saberse de un modo exacto su llegada a esta población, numerosa concurrencia.

Fué presentado el orador por el compañero Garrido Garrido, quien, tras er el de «Comités paritarios y organización obrera», concedió la palabra al camarada Quer.

Este explicó la táctica de la Unión General de Trabajadores y Partido Socialista, señalando los beneficios que se han obtenido en favor de los obreros en virtud de la influencia de esos dos organismos.

Invitó a los obreros a que ingresen en la organización y en el Partido Socialista para poder emanciparse de la esclavitud que los oprime.

A los jóvenes, muy especialmente, les aconsejó que estudiaran y que se apartaran del vicio, preocupándose de su situación económica y política a fin de laborar por la emancipación humana, pues no es lícito estar trabajando constantemente sin tener derechos.

Explicó la situación por que atraviesa el obrero del campo, que por no estar tan capacitado como el de la ciudad ni tener una organización adecuada, no recibe los beneficios de las leyes sociales, como la de Accidentes del trabajo, Retiro obrero y otras, las que burian los patronos con el mayor descaro.

Constitución de una nueva Sociedad.

ORES, 11.—Recibimos una comunicación de estos camaradas en la que nos decían que habían recibido el reglamento y que deseaban fuésemos el compañero Bona y yo para constituirlos y ponerlos al corriente de los preliminares. Aceptamos gustoso y caballero por un camino—si así se le puede llamar—que no es más que una senda empinada y estrechísima, cruzando grandes valles y cordilleras y con el peligro inminente de caer a algún abismo de los muchos que hay y desaparecer del reino de los vivos.

Tras una caminata de 28 kilómetros por camino tan delicioso llegamos al pueblo. Allí nos aguardaban todos los compañeros que han de formar la Sociedad, el médico, el veterinario y el cura. Preguntamos por la posada y nos dicen estos camaradas que no existe. Y nos conducen a casa de un compañero, donde recibimos toda clase de atención y preocupación.

Constituímos la Sociedad, y seguidamente le hablamos de la venta, que reporta a la clase trabajadora la asociación. Así como también los derechos y deberes que dentro de la misma tienen los asociados. Les explicamos minuciosamente la táctica a seguir y el programa de la Unión General de Trabajadores, dando demostraciones todos de asentimiento.

Hago la reseña de la constitución concisa para que el camarada Sabarri publique las impresiones que de este pueblo hemos sacado y dar publicidad desde las columnas de EL SOCIALISTA de cómo está este pueblo, cómo viven y denunciar cosas que muchos lectores las pondrán en curentena, pero que son verdad, para ver si las autoridades las corrigen. Hemos visto hundida la cúpula de la iglesia. En la plaza de la Constitución, una balsa enroscada con escombros, que desde un olor pestilente. La fuente la tienen a cuatro kilómetros del pueblo; visitamos la cárcel, que no es otra co-

sa que un vertedero de inmundicias, a juzgar por lo que dentro de la misma existe. La escuela tiene una estufa que no arde; las ventanas no tienen cristales; existen seis malas mesas, seis pizarras, un mapa de Aragón, otro de España y otro mapa meteorológico de don Pablo Pazluz, todo carcomido por los ratones. Una delicia.

Pasamos por un cementerio, en el que hace que no se entiera veinticinco años, y observamos que sirve para amontonar el estiércol que sacan de las casas contiguas. En él se ven las paredes por el suelo, y las cruces, que con sus dedicatorias sirven para saber quién es el difunto que allí está enterrado, sirven de juguete para los niños.

Fuimos al Cementerio Civil, un cerredo de cuatro metros cuadrados, con una hermosa higuera. Preguntamos si hay enterrado alguno en él, y nos dicen que hace muchos años enterraron a un pastor del valle Rompe, que no quiso confesarse al tiempo de morir.

De aquí marchamos al Cementerio Católico—el nuevo—, distante sólo 500 metros de la población, con una capacidad superficial de 350 metros cuadrados, y en su mitad no pueden enterrar por ser un bloque de piedra viva.

En otro artículo seguiremos exponiendo nuestras observaciones.—Juan Sancho García.

Conferencia de Cordero.

TORRES, 11.—Se ha celebrado la anunciada conferencia, en la que el compañero Manuel Cordero disertó acerca de «Comités paritarios y organización obrera».

El teatro estaba completamente lleno, hasta el extremo de ser imposible la entrada a gran número de trabajadores.

El que suscribe hizo la presentación del conferenciante, concediéndole después la palabra.

Este, de una manera sencilla y clara, hizo historia de la organización obrera hasta que ha sido reconocida su personalidad gracias a la U. G. de T. y al Partido Socialista. Explicó los Comités paritarios, su funcionamiento y los beneficios que han de reportar a la clase obrera si ésta sabe encauzar estos organismos corporativos.

Habló del problema de la tierra, aconsejando a los pequeños propietarios unirse con los obreros, por ser idénticos sus intereses.

Dijo que la historia de la propiedad en todas partes ha sido escrita con lágrimas y sangre, por la intranquilidad patronal.

Tuvo párrafos elocuentes para la educación, y dijo que el Socialismo se interesa por estos grandes problemas.

Se dirigió a las mujeres, aconsejándoles que se interesaran por estas cuestiones, pues ellas son las que más sufren. A los jóvenes les aconsejó estudiar, pues serán los hombres del porvenir, y no es justo que todo lo traten a puntapiés.

El acto terminó con el mayor orden, siendo muy aplaudidos el compañero Cordero en varios párrafos de su instructiva conferencia.

Desde las columnas de EL SOCIALISTA damos las gracias a don Martín Hermoso, propietario del teatro Salón Martín, por haber facilitado éste para tan grandioso acto.—Santiago Cárdena.

Conferencia de Fernández Quer.

IBROS, 11.—Invitado por la Junta directiva de la Sociedad obrera, ha dado una conferencia el compañero Fernández Quer, a la que asistió, a pesar de no saberse de un modo exacto su llegada a esta población, numerosa concurrencia.

Fué presentado el orador por el compañero Garrido Garrido, quien, tras er el de «Comités paritarios y organización obrera», concedió la palabra al camarada Quer.

Este explicó la táctica de la Unión General de Trabajadores y Partido Socialista, señalando los beneficios que se han obtenido en favor de los obreros en virtud de la influencia de esos dos organismos.

Invitó a los obreros a que ingresen en la organización y en el Partido Socialista para poder emanciparse de la esclavitud que los oprime.

A los jóvenes, muy especialmente, les aconsejó que estudiaran y que se apartaran del vicio, preocupándose de su situación económica y política a fin de laborar por la emancipación humana, pues no es lícito estar trabajando constantemente sin tener derechos.

Explicó la situación por que atraviesa el obrero del campo, que por no estar tan capacitado como el de la ciudad ni tener una organización adecuada, no recibe los beneficios de las leyes sociales, como la de Accidentes del trabajo, Retiro obrero y otras, las que burian los patronos con el mayor descaro.

Constituímos la Sociedad, y seguidamente le hablamos de la venta, que reporta a la clase trabajadora la asociación. Así como también los derechos y deberes que dentro de la misma tienen los asociados. Les explicamos minuciosamente la táctica a seguir y el programa de la Unión General de Trabajadores, dando demostraciones todos de asentimiento.

Hago la reseña de la constitución concisa para que el camarada Sabarri publique las impresiones que de este pueblo hemos sacado y dar publicidad desde las columnas de EL SOCIALISTA de cómo está este pueblo, cómo viven y denunciar cosas que muchos lectores las pondrán en curentena, pero que son verdad, para ver si las autoridades las corrigen. Hemos visto hundida la cúpula de la iglesia. En la plaza de la Constitución, una balsa enroscada con escombros, que desde un olor pestilente. La fuente la tienen a cuatro kilómetros del pueblo; visitamos la cárcel, que no es otra co-

sa que un vertedero de inmundicias, a juzgar por lo que dentro de la misma existe. La escuela tiene una estufa que no arde; las ventanas no tienen cristales; existen seis malas mesas, seis pizarras, un mapa de Aragón, otro de España y otro mapa meteorológico de don Pablo Pazluz, todo carcomido por los ratones. Una delicia.

Pasamos por un cementerio, en el que hace que no se entiera veinticinco años, y observamos que sirve para amontonar el estiércol que sacan de las casas contiguas. En él se ven las paredes por el suelo, y las cruces, que con sus dedicatorias sirven para saber quién es el difunto que allí está enterrado, sirven de juguete para los niños.

Fuimos al Cementerio Civil, un cerredo de cuatro metros cuadrados, con una hermosa higuera. Preguntamos si hay enterrado alguno en él, y nos dicen que hace muchos años enterraron a un pastor del valle Rompe, que no quiso confesarse al tiempo de morir.

De aquí marchamos al Cementerio Católico—el nuevo—, distante sólo 500 metros de la población, con una capacidad superficial de 350 metros cuadrados, y en su mitad no pueden enterrar por ser un bloque de piedra viva.

En otro artículo seguiremos exponiendo nuestras observaciones.—Juan Sancho García.

Conferencia de Cordero.

TORRES, 11.—Se ha celebrado la anunciada conferencia, en la que el compañero Manuel Cordero disertó acerca de «Comités paritarios y organización obrera».

El teatro estaba completamente lleno, hasta el extremo de ser imposible la entrada a gran número de trabajadores.

El que suscribe hizo la presentación del conferenciante, concediéndole después la palabra.

Este, de una manera sencilla y clara, hizo historia de la organización obrera hasta que ha sido reconocida su personalidad gracias a la U. G. de T. y al Partido Socialista. Explicó los Comités paritarios, su funcionamiento y los beneficios que han de reportar a la clase obrera si ésta sabe encauzar estos organismos corporativos.

Habló del problema de la tierra, aconsejando a los pequeños propietarios unirse con los obreros, por ser idénticos sus intereses.

Dijo que la historia de la propiedad en todas partes ha sido escrita con lágrimas y sangre, por la intranquilidad patronal.

Tuvo párrafos elocuentes para la educación, y dijo que el Socialismo se interesa por estos grandes problemas.

Se dirigió a las mujeres, aconsejándoles que se interesaran por estas cuestiones, pues ellas son las que más sufren. A los jóvenes les aconsejó estudiar, pues serán los hombres del porvenir, y no es justo que todo lo traten a puntapiés.

El acto terminó con el mayor orden, siendo muy aplaudidos el compañero Cordero en varios párrafos de su instructiva conferencia.

Desde las columnas de EL SOCIALISTA damos las gracias a don Martín Hermoso, propietario del teatro Salón Martín, por haber facilitado éste para tan grandioso acto.—Santiago Cárdena.

Constitución de una nueva Sociedad.

ORES, 11.—Recibimos una comunicación de estos camaradas en la que nos decían que habían recibido el reglamento y que deseaban fuésemos el compañero Bona y yo para constituirlos y ponerlos al corriente de los preliminares. Aceptamos gustoso y caballero por un camino—si así se le puede llamar—que no es más que una senda empinada y estrechísima, cruzando grandes valles y cordilleras y con el peligro inminente de caer a algún abismo de los muchos que hay y desaparecer del reino de los vivos.

Tras una caminata de 28 kilómetros por camino tan delicioso llegamos al pueblo. Allí nos aguardaban todos los compañeros que han de formar la Sociedad, el médico, el veterinario y el cura. Preguntamos por la posada y nos dicen estos camaradas que no existe. Y nos conducen a casa de un compañero, donde recibimos toda clase de atención y preocupación.

Constituímos la Sociedad, y seguidamente le hablamos de la venta, que reporta a la clase trabajadora la asociación. Así como también los derechos y deberes que dentro de la misma tienen los asociados. Les explicamos minuciosamente la táctica a seguir y el programa de la Unión General de Trabajadores, dando demostraciones todos de asentimiento.

Hago la reseña de la constitución concisa para que el camarada Sabarri publique las impresiones que de este pueblo hemos sacado y dar publicidad desde las columnas de EL SOCIALISTA de cómo está este pueblo, cómo viven y denunciar cosas que muchos lectores las pondrán en curentena, pero que son verdad, para ver si las autoridades las corrigen. Hemos visto hundida la cúpula de la iglesia. En la plaza de la Constitución, una balsa enroscada con escombros, que desde un olor pestilente. La fuente la tienen a cuatro kilómetros del pueblo; visitamos la cárcel, que no es otra co-

sa que un vertedero de inmundicias, a juzgar por lo que dentro de la misma existe. La escuela tiene una estufa que no arde; las ventanas no tienen cristales; existen seis malas mesas, seis pizarras, un mapa de Aragón, otro de España y otro mapa meteorológico de don Pablo Pazluz, todo carcomido por los ratones. Una delicia.

Pasamos por un cementerio, en el que hace que no se entiera veinticinco años, y observamos que sirve para amontonar el estiércol que sacan de las casas contiguas. En él se ven las paredes por el suelo, y las cruces, que con sus dedicatorias sirven para saber quién es el difunto que allí está enterrado, sirven de juguete para los niños.

Fuimos al Cementerio Civil, un cerredo de cuatro metros cuadrados, con una hermosa higuera. Preguntamos si hay enterrado alguno en él, y nos dicen que hace muchos años enterraron a un pastor del valle Rompe, que no quiso confesarse al tiempo de morir.

De aquí marchamos al Cementerio Católico—el nuevo—, distante sólo 500 metros de la población, con una capacidad superficial de 350 metros cuadrados, y en su mitad no pueden enterrar por ser un bloque de piedra viva.

En otro artículo seguiremos exponiendo nuestras observaciones.—Juan Sancho García.

Conferencia de Cordero.

TORRES, 11.—Se ha celebrado la anunciada conferencia, en la que el compañero Manuel Cordero disertó acerca de «Comités paritarios y organización obrera».

El teatro estaba completamente lleno, hasta el extremo de ser imposible la entrada a gran número de trabajadores.

El que suscribe hizo la presentación del conferenciante, concediéndole después la palabra.

Este, de una manera sencilla y clara, hizo historia de la organización obrera hasta que ha sido reconocida su personalidad gracias a la U. G. de T. y al Partido Socialista. Explicó los Comités paritarios, su funcionamiento y los beneficios que han de reportar a la clase obrera si ésta sabe encauzar estos organismos corporativos.

Habló del problema de la tierra, aconsejando a los pequeños propietarios unirse con los obreros, por ser idénticos sus intereses.

Dijo que la historia de la propiedad en todas partes ha sido escrita con lágrimas y sangre, por la intranquilidad patronal.

Tuvo párrafos elocuentes para la educación, y dijo que el Socialismo se interesa por estos grandes problemas.

Se dirigió a las mujeres, aconsejándoles que se interesaran por estas cuestiones, pues ellas son las que más sufren.

Lo del día

NO SE CUMPLE LA LEY DE ACIDENTES DEL TRABAJO

En casa de un labrador de Logroño, y con ocasión de estar curando una vaca, fué aprehendido entre la pared y el animal uno de los obreros que la sujetaban, produciéndose lesiones de consideración, de las que aún no ha curado, a pesar de haber transcurrido más de seis meses.

El patrono, que es agricultor, tiene trabajando en su casa diariamente más de seis obreros, que es el mínimo que la ley señala para que quede obligado a facilitar al operario botica y el pago de las tres cuartas partes del jornal que disfrutase el obrero mientras está en tratamiento, si no pasa del año, más la indemnización correspondiente en caso de inutilidad permanente.

El obrero objeto de estas líneas fué curado un día por el médico del patrono; después, si el obrero ha querido curarse, ha tenido que procurárselo a su costa.

¿Tan difícil es conocer en el propio pueblo quién de los dos litigantes tiene razón?

Es doloroso lo que ocurre en algunos casos a los obreros, y a veces una crueldad, ya que negarse el patrono a conceder la indemnización por incapacidad temporal a un obrero campesino lo hace por soberbia, no por la cuantía, pues ésta significa muy poco para el capital del patrono, pues si éste es modesto, infinitamente es más modesto el jornal del obrero, que no suele llegar a tres pesetas.

¿Cuánto tendrán que sufrir los obreros del campo hasta que puedan disponer de fuertes organizaciones?

COMISION INTERINA DE CORPORACIONES

El día 15 se reunirá esta organización para comenzar el examen del siguiente orden del día:

Recurso sobre elecciones del Comité paritario de Panaderos de Almería.

Propuesta de convocatoria a elecciones para la constitución de los Consejos de Corporación de Banca e Industria Hotelera.

FIESTA DE FRATERNIDAD PERIODISTICA

En el castizo café de San Isidro se verificó el domingo por la noche la tercera fiesta anual de fraternidad de los periodistas madrileños.

No hubo presidencia y se suprimieron los discursos. Y como quiera que los reunidos eran casi todos gente joven y todos ellos pertenecientes al estado llano del periodismo, lo que le faltó solemnidad y de normas protocolarias quedó compensado largamente con una desbordante alegría, humorismo y derroche de ingenio y de confraternidad.

Todos esos elementos unidos, y algunos otros que aparecieron a última hora y que fueron recibidos jubilosamente, dieron por resultado una de las fiestas más agradables de las celebradas por los periodistas madrileños.

Todos los comensales se juramentaron para asistir a la fiesta del año próximo y, sobre todo, para usar el mismo procedimiento que se usó el domingo con los pocos que intentaron (no pudieron pasar del intento) hablar en tono alarantante.

Algunos se leyeron adhesiones; únicamente, y por excepción, se leyó una cariñosa carta de Modesto Sánchez Monreal, que no pudo asistir por hallarse en cama a consecuencia de un desgraciado accidente de automóvil.

La comida, abundante y selecta, y los cigarreros habanos fueron ofrecidos galantemente por las Agencias «Internas», Prensa Asociada, de Barcelona, «Fébus» y «Noti Sport».

VISITAS

El presidente manifestó anoche a los periodistas que había recibido las siguientes visitas: al embajador de Inglaterra, que fué a despedirse; al de Bélgica, que le presentó el delegado de aquel país en la Exposición de Barcelona; al de Cuba, con quien preparó una entrevista para cuando regresó de Inglaterra el ministro de Economía; a los ministros del Perú en España y de España en el Perú, y al presidente de la Asamblea y al decano de los miembros españoles del Tribunal de Justicia Internacional de La Haya, que le hablarán del futuro Congreso que se celebrará en Washington y de la reunión que posteriormente se celebrará en España.

VARIAS NOTICIAS

Pasan de trescientos los regalos recibidos para la tómbola del baile de la Prensa. Corresponde, por tanto, un regalo a cada cuatro billetes.

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaina

Géneros de todas clases en calidad superior. SAN FRANCISCO, 9 y 11, BILBAO

El Cafeto

HERNAN CORTÉS, 7 - FUENCARRAL, 33 Y EN TODAS LAS COOPERATIVAS SOCIALISTAS

Teatros

CENTRO.—«LA DAMA DEL MAR»

Cristóbal de Castro ha vertido al castellano—creemos que del francés—una de las obras más famosas del noruego Ibsen, el eminente autor dramático de renombre universal.

Quizá llega un poco tarde a nosotros la traducción de «La dama del mar», ya que no faltan quienes sostienen que Ibsen ya ha pasado; sin embargo, después de la representación de anoche en el teatro del Centro, el informador tiene que decir que una parte del público se encontró un tanto defraudado ante el diálogo y la acción de la que nosotros estimamos interesante comedia ibseniana, y ello lo interpretamos en el sentido de que ese desvío del auditorio era producido porque «La dama del mar» supone dentro de nuestros costumbres teatrales algo inusitado, algo fuera de la charca tranquila en que vegetan nuestros cotidianos, tan apagados a su espíritu monista.

Ibsen era grande siempre, aun en esta comedia tan lenta, tan de matices cerebrales, de tonos sombríos. Sin duda alguna, en nuestra zona meridional no se ven los planos espirituales y morales de la misma manera como los veía el recio temperamento del autor noruego, que vivía en el ambiente del Norte y plantaba y resolvía los problemas sociales con normas muy distintas a las por nosotros imaginadas. Pero sus figuras teatrales están impregnadas de sinceridad, sus trazos tienen el vigor rectilíneo de los grandes caracteres humanos—así, la Nora de «Casa de muñecas», el Oswald de «Espectros», esta Elida de «La dama del mar»—, porque son hijos del ambiente en que viven y proceden como corresponde a las influencias físicas y morales de ese medio.

El desenvolvimiento psicológico del carácter de Elida se nos presenta tal vez lentamente, pero progresivo, hasta recabar en la escena final del tercer acto toda su grandeza, cuando ella, rota de pronto toda la atracción misteriosa que la atrastraba hacia el marido, tras la autorización de su marido, se marcha a su encuentro con el otro hombre, cuando la dice que queda en libertad, sí, pero que del paso que va a dar sólo ella será la responsable. Y he aquí cómo en ese concepto; en el de la Libertad y la Responsabilidad, estriba todo el simbolismo de la obra, y ello es suficiente para hacer reaccionar a Elida y endurecirla por el camino del bien, ibsen, que tanto luchó en sus obras por la emancipación de la mujer, en «La dama del mar» nos plantea preferentemente ese sentimiento de libertad y de responsabilidad.

Lejos de nuestro ánimo tenía la audaz pretensión de descubrir a Ibsen; hemos escrito estas líneas como consideraciones que nos surgen a los puntos de la pluma ante el estreno de anoche en el Centro. «La dama del mar» nos parece, pues, digna de su fama universal y del gran teatro que la inspiró.

En cuanto a la interpretación, Lola Membrives estuvo muy bien, realizando una labor inteligentísima, en que a cada momento nos descubría admirablemente, como gran actriz, los estados del alma atormentada de este interesantísimo personaje. Esperanza Ortiz y Ana María Custodio y Soto, Aragoneses, Grasses, Davó y Roser, contribuyeron a un buen conjunto.

Al final de los tres actos se levantó varias veces el telón, y la Membrives, además, fué aplaudida en un mutis del primer cuadro del acto segundo.—Núñez.

ESLAVA.—«ALICIA SIENTA LA CABEZA»

Es inculcable el esfuerzo desahogado por M. Barrie para acumular en tres actos de duración normal tal cantidad de situaciones absurdas, enredos, transposiciones y otros excesos inocentes. Inocentes de toda inocencia. La comedia de anoche es de las que hacen recordar el cuento de los cinco sordos, en que hablan los cinco sin que se entienda ningún uno de lo que es la comedia está mal vivanda, sino que no hay comedia. Lo que hay es una serie de complicaciones pueriles puestas en juego para disimular la ausencia de sentido. Una complicación engendra otra. Aquellas dos engendran la tercera. Y así sucesivamente hasta que Alicia sienta la cabeza. Mejor dicho, dice ella que la sienta. Yo creo que entonces es cuando la pierde por entero y, lo que es peor, pone a los espectadores en peligro de que pierdan la suya.

La comedia de Barrie no merece las honores de la traducción. No sabemos qué mérito oculto le habrá encontrado Martínez Sierra. Nosotros, anoche, no lo vimos. Pasó, como pasan las cosas vulgares, sin entusiasmos. Los aplausos que sonaron en la terminación de los tres actos hay que adjudicárselos, más que a la comedia, a los buenos oficios de los comediantes y a la habilidad con que está llevado el diálogo—pulcro, correcto, más que al principio al fin. Lo demás será tan efímero en el recuerdo como las alegrías de las Carnestolendas.—M. Albar.

En la Casa del Pueblo

En el salón teatro celebró junta general ordinaria la Sección de Tranvías, perteneciente a la Unión General de Obreros del Transporte Urbano.

Se examinaron las cuentas del cuarto trimestre de 1928 y se designó una nueva Comisión revisora.

Se consumieron los turnos de ruegos, preguntas y proposiciones y se levantó la sesión.

ALBANIILES

En el salón grande continuó ayer la junta general ordinaria de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo».

Prosiguió el punto referente a gestiones realizadas por la Directiva, y quedaron aprobadas todas aquellas de que fué informada la asamblea. La junta continuará esta tarde.

CARPINTEROS DE TALLER

En el salón terraza celebró ayer junta general ordinaria la Sociedad de Obreros Carpinteros de Taller.

Se aprobaron las cuentas del segundo semestre de 1928 y se tomaron los siguientes acuerdos; Que se cobre cinco pesetas a todos los com-

Teatros

CENTRO.—«LA DAMA DEL MAR»

Cristóbal de Castro ha vertido al castellano—creemos que del francés—una de las obras más famosas del noruego Ibsen, el eminente autor dramático de renombre universal.

Quizá llega un poco tarde a nosotros la traducción de «La dama del mar», ya que no faltan quienes sostienen que Ibsen ya ha pasado; sin embargo, después de la representación de anoche en el teatro del Centro, el informador tiene que decir que una parte del público se encontró un tanto defraudado ante el diálogo y la acción de la que nosotros estimamos interesante comedia ibseniana, y ello lo interpretamos en el sentido de que ese desvío del auditorio era producido porque «La dama del mar» supone dentro de nuestros costumbres teatrales algo inusitado, algo fuera de la charca tranquila en que vegetan nuestros cotidianos, tan apagados a su espíritu monista.

Ibsen era grande siempre, aun en esta comedia tan lenta, tan de matices cerebrales, de tonos sombríos. Sin duda alguna, en nuestra zona meridional no se ven los planos espirituales y morales de la misma manera como los veía el recio temperamento del autor noruego, que vivía en el ambiente del Norte y plantaba y resolvía los problemas sociales con normas muy distintas a las por nosotros imaginadas. Pero sus figuras teatrales están impregnadas de sinceridad, sus trazos tienen el vigor rectilíneo de los grandes caracteres humanos—así, la Nora de «Casa de muñecas», el Oswald de «Espectros», esta Elida de «La dama del mar»—, porque son hijos del ambiente en que viven y proceden como corresponde a las influencias físicas y morales de ese medio.

El desenvolvimiento psicológico del carácter de Elida se nos presenta tal vez lentamente, pero progresivo, hasta recabar en la escena final del tercer acto toda su grandeza, cuando ella, rota de pronto toda la atracción misteriosa que la atrastraba hacia el marido, tras la autorización de su marido, se marcha a su encuentro con el otro hombre, cuando la dice que queda en libertad, sí, pero que del paso que va a dar sólo ella será la responsable. Y he aquí cómo en ese concepto; en el de la Libertad y la Responsabilidad, estriba todo el simbolismo de la obra, y ello es suficiente para hacer reaccionar a Elida y endurecirla por el camino del bien, ibsen, que tanto luchó en sus obras por la emancipación de la mujer, en «La dama del mar» nos plantea preferentemente ese sentimiento de libertad y de responsabilidad.

Lejos de nuestro ánimo tenía la audaz pretensión de descubrir a Ibsen; hemos escrito estas líneas como consideraciones que nos surgen a los puntos de la pluma ante el estreno de anoche en el Centro. «La dama del mar» nos parece, pues, digna de su fama universal y del gran teatro que la inspiró.

En cuanto a la interpretación, Lola Membrives estuvo muy bien, realizando una labor inteligentísima, en que a cada momento nos descubría admirablemente, como gran actriz, los estados del alma atormentada de este interesantísimo personaje. Esperanza Ortiz y Ana María Custodio y Soto, Aragoneses, Grasses, Davó y Roser, contribuyeron a un buen conjunto.

Al final de los tres actos se levantó varias veces el telón, y la Membrives, además, fué aplaudida en un mutis del primer cuadro del acto segundo.—Núñez.

ESLAVA.—«ALICIA SIENTA LA CABEZA»

Es inculcable el esfuerzo desahogado por M. Barrie para acumular en tres actos de duración normal tal cantidad de situaciones absurdas, enredos, transposiciones y otros excesos inocentes. Inocentes de toda inocencia. La comedia de anoche es de las que hacen recordar el cuento de los cinco sordos, en que hablan los cinco sin que se entienda ningún uno de lo que es la comedia está mal vivanda, sino que no hay comedia. Lo que hay es una serie de complicaciones pueriles puestas en juego para disimular la ausencia de sentido. Una complicación engendra otra. Aquellas dos engendran la tercera. Y así sucesivamente hasta que Alicia sienta la cabeza. Mejor dicho, dice ella que la sienta. Yo creo que entonces es cuando la pierde por entero y, lo que es peor, pone a los espectadores en peligro de que pierdan la suya.

La comedia de Barrie no merece las honores de la traducción. No sabemos qué mérito oculto le habrá encontrado Martínez Sierra. Nosotros, anoche, no lo vimos. Pasó, como pasan las cosas vulgares, sin entusiasmos. Los aplausos que sonaron en la terminación de los tres actos hay que adjudicárselos, más que a la comedia, a los buenos oficios de los comediantes y a la habilidad con que está llevado el diálogo—pulcro, correcto, más que al principio al fin. Lo demás será tan efímero en el recuerdo como las alegrías de las Carnestolendas.—M. Albar.

En la Casa del Pueblo

En el salón teatro celebró junta general ordinaria la Sección de Tranvías, perteneciente a la Unión General de Obreros del Transporte Urbano.

Se examinaron las cuentas del cuarto trimestre de 1928 y se designó una nueva Comisión revisora.

Se consumieron los turnos de ruegos, preguntas y proposiciones y se levantó la sesión.

ALBANIILES

En el salón grande continuó ayer la junta general ordinaria de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo».

Prosiguió el punto referente a gestiones realizadas por la Directiva, y quedaron aprobadas todas aquellas de que fué informada la asamblea. La junta continuará esta tarde.

CARPINTEROS DE TALLER

En el salón terraza celebró ayer junta general ordinaria la Sociedad de Obreros Carpinteros de Taller.

Se aprobaron las cuentas del segundo semestre de 1928 y se tomaron los siguientes acuerdos; Que se cobre cinco pesetas a todos los com-

Teatros

CENTRO.—«LA DAMA DEL MAR»

Cristóbal de Castro ha vertido al castellano—creemos que del francés—una de las obras más famosas del noruego Ibsen, el eminente autor dramático de renombre universal.

Quizá llega un poco tarde a nosotros la traducción de «La dama del mar», ya que no faltan quienes sostienen que Ibsen ya ha pasado; sin embargo, después de la representación de anoche en el teatro del Centro, el informador tiene que decir que una parte del público se encontró un tanto defraudado ante el diálogo y la acción de la que nosotros estimamos interesante comedia ibseniana, y ello lo interpretamos en el sentido de que ese desvío del auditorio era producido porque «La dama del mar» supone dentro de nuestros costumbres teatrales algo inusitado, algo fuera de la charca tranquila en que vegetan nuestros cotidianos, tan apagados a su espíritu monista.

Ibsen era grande siempre, aun en esta comedia tan lenta, tan de matices cerebrales, de tonos sombríos. Sin duda alguna, en nuestra zona meridional no se ven los planos espirituales y morales de la misma manera como los veía el recio temperamento del autor noruego, que vivía en el ambiente del Norte y plantaba y resolvía los problemas sociales con normas muy distintas a las por nosotros imaginadas. Pero sus figuras teatrales están impregnadas de sinceridad, sus trazos tienen el vigor rectilíneo de los grandes caracteres humanos—así, la Nora de «Casa de muñecas», el Oswald de «Espectros», esta Elida de «La dama del mar»—, porque son hijos del ambiente en que viven y proceden como corresponde a las influencias físicas y morales de ese medio.

El desenvolvimiento psicológico del carácter de Elida se nos presenta tal vez lentamente, pero progresivo, hasta recabar en la escena final del tercer acto toda su grandeza, cuando ella, rota de pronto toda la atracción misteriosa que la atrastraba hacia el marido, tras la autorización de su marido, se marcha a su encuentro con el otro hombre, cuando la dice que queda en libertad, sí, pero que del paso que va a dar sólo ella será la responsable. Y he aquí cómo en ese concepto; en el de la Libertad y la Responsabilidad, estriba todo el simbolismo de la obra, y ello es suficiente para hacer reaccionar a Elida y endurecirla por el camino del bien, ibsen, que tanto luchó en sus obras por la emancipación de la mujer, en «La dama del mar» nos plantea preferentemente ese sentimiento de libertad y de responsabilidad.

Lejos de nuestro ánimo tenía la audaz pretensión de descubrir a Ibsen; hemos escrito estas líneas como consideraciones que nos surgen a los puntos de la pluma ante el estreno de anoche en el Centro. «La dama del mar» nos parece, pues, digna de su fama universal y del gran teatro que la inspiró.

En cuanto a la interpretación, Lola Membrives estuvo muy bien, realizando una labor inteligentísima, en que a cada momento nos descubría admirablemente, como gran actriz, los estados del alma atormentada de este interesantísimo personaje. Esperanza Ortiz y Ana María Custodio y Soto, Aragoneses, Grasses, Davó y Roser, contribuyeron a un buen conjunto.

Al final de los tres actos se levantó varias veces el telón, y la Membrives, además, fué aplaudida en un mutis del primer cuadro del acto segundo.—Núñez.

ESLAVA.—«ALICIA SIENTA LA CABEZA»

Es inculcable el esfuerzo desahogado por M. Barrie para acumular en tres actos de duración normal tal cantidad de situaciones absurdas, enredos, transposiciones y otros excesos inocentes. Inocentes de toda inocencia. La comedia de anoche es de las que hacen recordar el cuento de los cinco sordos, en que hablan los cinco sin que se entienda ningún uno de lo que es la comedia está mal vivanda, sino que no hay comedia. Lo que hay es una serie de complicaciones pueriles puestas en juego para disimular la ausencia de sentido. Una complicación engendra otra. Aquellas dos engendran la tercera. Y así sucesivamente hasta que Alicia sienta la cabeza. Mejor dicho, dice ella que la sienta. Yo creo que entonces es cuando la pierde por entero y, lo que es peor, pone a los espectadores en peligro de que pierdan la suya.

La comedia de Barrie no merece las honores de la traducción. No sabemos qué mérito oculto le habrá encontrado Martínez Sierra. Nosotros, anoche, no lo vimos. Pasó, como pasan las cosas vulgares, sin entusiasmos. Los aplausos que sonaron en la terminación de los tres actos hay que adjudicárselos, más que a la comedia, a los buenos oficios de los comediantes y a la habilidad con que está llevado el diálogo—pulcro, correcto, más que al principio al fin. Lo demás será tan efímero en el recuerdo como las alegrías de las Carnestolendas.—M. Albar.

En la Casa del Pueblo

En el salón teatro celebró junta general ordinaria la Sección de Tranvías, perteneciente a la Unión General de Obreros del Transporte Urbano.

Se examinaron las cuentas del cuarto trimestre de 1928 y se designó una nueva Comisión revisora.

Se consumieron los turnos de ruegos, preguntas y proposiciones y se levantó la sesión.

ALBANIILES

En el salón grande continuó ayer la junta general ordinaria de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo».

Prosiguió el punto referente a gestiones realizadas por la Directiva, y quedaron aprobadas todas aquellas de que fué informada la asamblea. La junta continuará esta tarde.

CARPINTEROS DE TALLER

En el salón terraza celebró ayer junta general ordinaria la Sociedad de Obreros Carpinteros de Taller.

Se aprobaron las cuentas del segundo semestre de 1928 y se tomaron los siguientes acuerdos; Que se cobre cinco pesetas a todos los com-

Teatros

CENTRO.—«LA DAMA DEL MAR»

Cristóbal de Castro ha vertido al castellano—creemos que del francés—una de las obras más famosas del noruego Ibsen, el eminente autor dramático de renombre universal.

Quizá llega un poco tarde a nosotros la traducción de «La dama del mar», ya que no faltan quienes sostienen que Ibsen ya ha pasado; sin embargo, después de la representación de anoche en el teatro del Centro, el informador tiene que decir que una parte del público se encontró un tanto defraudado ante el diálogo y la acción de la que nosotros estimamos interesante comedia ibseniana, y ello lo interpretamos en el sentido de que ese desvío del auditorio era producido porque «La dama del mar» supone dentro de nuestros costumbres teatrales algo inusitado, algo fuera de la charca tranquila en que vegetan nuestros cotidianos, tan apagados a su espíritu monista.

Ibsen era grande siempre, aun en esta comedia tan lenta, tan de matices cerebrales, de tonos sombríos. Sin duda alguna, en nuestra zona meridional no se ven los planos espirituales y morales de la misma manera como los veía el recio temperamento del autor noruego, que vivía en el ambiente del Norte y plantaba y resolvía los problemas sociales con normas muy distintas a las por nosotros imaginadas. Pero sus figuras teatrales están impregnadas de sinceridad, sus trazos tienen el vigor rectilíneo de los grandes caracteres humanos—así, la Nora de «Casa de muñecas», el Oswald de «Espectros», esta Elida de «La dama del mar»—, porque son hijos del ambiente en que viven y proceden como corresponde a las influencias físicas y morales de ese medio.

El desenvolvimiento psicológico del carácter de Elida se nos presenta tal vez lentamente, pero progresivo, hasta recabar en la escena final del tercer acto toda su grandeza, cuando ella, rota de pronto toda la atracción misteriosa que la atrastraba hacia el marido, tras la autorización de su marido, se marcha a su encuentro con el otro hombre, cuando la dice que queda en libertad, sí, pero que del paso que va a dar sólo ella será la responsable. Y he aquí cómo en ese concepto; en el de la Libertad y la Responsabilidad, estriba todo el simbolismo de la obra, y ello es suficiente para hacer reaccionar a Elida y endurecirla por el camino del bien, ibsen, que tanto luchó en sus obras por la emancipación de la mujer, en «La dama del mar» nos plantea preferentemente ese sentimiento de libertad y de responsabilidad.

Lejos de nuestro ánimo tenía la audaz pretensión de descubrir a Ibsen; hemos escrito estas líneas como consideraciones que nos surgen a los puntos de la pluma ante el estreno de anoche en el Centro. «La dama del mar» nos parece, pues, digna de su fama universal y del gran teatro que la inspiró.

En cuanto a la interpretación, Lola Membrives estuvo muy bien, realizando una labor inteligentísima, en que a cada momento nos descubría admirablemente, como gran actriz, los estados del alma atormentada de este interesantísimo personaje. Esperanza Ortiz y Ana María Custodio y Soto, Aragoneses, Grasses, Davó y Roser, contribuyeron a un buen conjunto.

Al final de los tres actos se levantó varias veces el telón, y la Membrives, además, fué aplaudida en un mutis del primer cuadro del acto segundo.—Núñez.

ESLAVA.—«ALICIA SIENTA LA CABEZA»

Es inculcable el esfuerzo desahogado por M. Barrie para acumular en tres actos de duración normal tal cantidad de situaciones absurdas, enredos, transposiciones y otros excesos inocentes. Inocentes de toda inocencia. La comedia de anoche es de las que hacen recordar el cuento de los cinco sordos, en que hablan los cinco sin que se entienda ningún uno de lo que es la comedia está mal vivanda, sino que no hay comedia. Lo que hay es una serie de complicaciones pueriles puestas en juego para disimular la ausencia de sentido. Una complicación engendra otra. Aquellas dos engendran la tercera. Y así sucesivamente hasta que Alicia sienta la cabeza. Mejor dicho, dice ella que la sienta. Yo creo que entonces es cuando la pierde por entero y, lo que es peor, pone a los espectadores en peligro de que pierdan la suya.

La comedia de Barrie no merece las honores de la traducción. No sabemos qué mérito oculto le habrá encontrado Martínez Sierra. Nosotros, anoche, no lo vimos. Pasó, como pasan las cosas vulgares, sin entusiasmos. Los aplausos que sonaron en la terminación de los tres actos hay que adjudicárselos, más que a la comedia, a los buenos oficios de los comediantes y a la habilidad con que está llevado el diálogo—pulcro, correcto, más que al principio al fin. Lo demás será tan efímero en el recuerdo como las alegrías de las Carnestolendas.—M. Albar.

En la Casa del Pueblo

En el salón teatro celebró junta general ordinaria la Sección de Tranvías, perteneciente a la Unión General de Obreros del Transporte Urbano.

Se examinaron las cuentas del cuarto trimestre de 1928 y se designó una nueva Comisión revisora.

Se consumieron los turnos de ruegos, preguntas y proposiciones y se levantó la sesión.

ALBANIILES

En el salón grande continuó ayer la junta general ordinaria de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo».

Prosiguió el punto referente a gestiones realizadas por la Directiva, y quedaron aprobadas todas aquellas de que fué informada la asamblea. La junta continuará esta tarde.

CARPINTEROS DE TALLER

En el salón terraza celebró ayer junta general ordinaria la Sociedad de Obreros Carpinteros de Taller.

Se aprobaron las cuentas del segundo semestre de 1928 y se tomaron los siguientes acuerdos; Que se cobre cinco pesetas a todos los com-

Teatros

CENTRO.—«LA DAMA DEL MAR»

Cristóbal de Castro ha vertido al castellano—creemos que del francés—una de las obras más famosas del noruego Ibsen, el eminente autor dramático de renombre universal.

Quizá llega un poco tarde a nosotros la traducción de «La dama del mar», ya que no faltan quienes sostienen que Ibsen ya ha pasado; sin embargo, después de la representación de anoche en el teatro del Centro, el informador tiene que decir que una parte del público se encontró un tanto defraudado ante el diálogo y la acción de la que nosotros estimamos interesante comedia ibseniana, y ello lo interpretamos en el sentido de que ese desvío del auditorio era producido porque «La dama del mar» supone dentro de nuestros costumbres teatrales algo inusitado, algo fuera de la charca tranquila en que vegetan nuestros cotidianos, tan apagados a su espíritu monista.

Ibsen era grande siempre, aun en esta comedia tan lenta, tan de matices cerebrales, de tonos sombríos. Sin duda alguna, en nuestra zona meridional no se ven los planos espirituales y morales de la misma manera como los veía el recio temperamento del autor noruego, que vivía en el ambiente del Norte y plantaba y resolvía los problemas sociales con normas muy distintas a las por nosotros imaginadas. Pero sus figuras teatrales están impregnadas de sinceridad, sus trazos tienen el vigor rectilíneo de los grandes caracteres humanos—así, la Nora de «Casa de muñecas», el Oswald de «Espectros», esta Elida de «La dama del mar»—, porque son hijos del ambiente en que viven y proceden como corresponde a las influencias físicas y morales de ese medio.

El desenvolvimiento psicológico del carácter de Elida se nos presenta tal vez lentamente, pero progresivo, hasta recabar en la escena final del tercer acto toda su grandeza, cuando ella, rota de pronto toda la atracción misteriosa que la atrastraba hacia el marido, tras la autorización de su marido, se marcha a su encuentro con el otro hombre, cuando la dice que queda en libertad, sí, pero que del paso que va a dar sólo ella será la responsable. Y he aquí cómo en ese concepto; en el de la Libertad y la Responsabilidad, estriba todo el simbolismo de la obra, y ello es suficiente para hacer reaccionar a Elida y endurecirla por el camino del bien, ibsen, que tanto luchó en sus obras por la emancipación de la mujer, en «La dama del mar» nos plantea preferentemente ese sentimiento de libertad y de responsabilidad.

Lejos de nuestro ánimo tenía la audaz pretensión de descubrir a Ibsen; hemos escrito estas líneas como consideraciones que nos surgen a los puntos de la pluma ante el estreno de anoche en el Centro. «La dama del mar» nos parece, pues, digna de su fama universal y del gran teatro que la inspiró.

En cuanto a la interpretación, Lola Membrives estuvo muy bien, realizando una labor inteligentísima, en que a cada momento nos descubría admirablemente, como gran actriz, los estados del alma atormentada de este interesantísimo personaje. Esperanza Ortiz y Ana María Custodio y Soto, Aragoneses, Grasses, Davó y Roser, contribuyeron a un buen conjunto.

Al final de los tres actos se levantó varias veces el telón, y la Membrives, además, fué aplaudida en un mutis del primer cuadro del acto segundo.—Núñez.

ESLAVA.—«ALICIA SIENTA LA CABEZA»

Es inculcable el esfuerzo desahogado por M. Barrie para acumular en tres actos de duración normal tal cantidad de situaciones absurdas, enredos, transposiciones y otros excesos inocentes. Inocentes de toda inocencia. La comedia de anoche es de las que hacen recordar el cuento de los cinco sordos, en que hablan los cinco sin que se entienda ningún uno de lo que es la comedia está mal vivanda, sino que no hay comedia. Lo que hay es una serie de complicaciones pueriles puestas en juego para disimular la ausencia de sentido. Una complicación engendra otra. Aquellas dos engendran la tercera. Y así sucesivamente hasta que Alicia sienta la cabeza. Mejor dicho, dice ella que la sienta. Yo creo que entonces es cuando la pierde por entero y, lo que es peor, pone a los espectadores en peligro de que pierdan la suya.

La comedia de Barrie no merece las honores de la traducción. No sabemos qué mérito oculto le habrá encontrado Martínez Sierra. Nosotros, anoche, no lo vimos. Pasó, como pasan las cosas vulgares, sin entusiasmos. Los aplausos que sonaron en la terminación de los tres actos hay que adjudicárselos, más que a la comedia, a los buenos oficios de los comediantes y a la habilidad con que está llevado el diálogo—pulcro, correcto, más que al principio al fin. Lo demás será tan efímero en el recuerdo como las alegrías de las Carnestolendas.—M. Albar.

En la Casa del Pueblo

En el salón teatro celebró junta general ordinaria la Sección de Tranvías, perteneciente a la Unión General de Obreros del Transporte Urbano.

Se examinaron las cuentas del cuarto trimestre de 1928 y se designó una nueva Comisión revisora.

Se consumieron los turnos de ruegos, preguntas y proposiciones y se levantó la sesión.

ALBANIILES

En el salón grande continuó ayer la junta general ordinaria de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo».

Prosiguió el punto referente a gestiones realizadas por la Directiva, y quedaron aprobadas todas aquellas de que fué informada la asamblea. La junta continuará esta tarde.

CARPINTEROS DE TALLER

En el salón terraza celebró ayer junta general ordinaria la Sociedad de Obreros Carpinteros de Taller.

Se aprobaron las cuentas del segundo semestre de 1928 y se tomaron los siguientes acuerdos; Que se cobre cinco pesetas a todos los com-

Teatros

SUSCRIPCIONES:

Madrid, un mes... 2,50 pts.
Provincias, trimestre... 9
25 ejemplares, 1,75 pts.

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

PUBLICIDAD
PIDANSE TARIFAS

Los anuncios se admiten en esta Administracion
de 9 de la mañana a 12 de la noche.

NUESTRAS INSTITUCIONES

Cooperación y Mutualismo

Progresos de la Cooperación en Checoslovaquia

A partir del establecimiento de la República, el movimiento cooperativo ha adquirido mucho vuelo en Checoslovaquia. Uno de los mayores servicios que ha prestado al régimen ha sido el de contribuir a allanar ciertas dificultades económicas con que la República luchó en sus comienzos.

Se acuerda intervenir, poniéndose en relación con las demás entidades de Madrid, en la Exposición de Barcelona, en la parte dedicada a Cooperativas y Mutualidades, con ocasión del Congreso nacional que se ha de verificar en aquella capital en septiembre.

Los operados que asistan a visitarlos se estarán dentro de la habitación del enfermo.
En todos los casos atenderán las indicaciones del conserje y de las enfermeras.

La Mutualidad Obrera

Se ha reunido durante varios días, y muy frecuentemente, el Consejo Central, con asistencia de todos los compañeros que le componen y del gerente. El motivo principal de estas sesiones ha sido ultimar todo lo referente a las obras nuevas que se han inaugurado el día 3 del corriente, y poner en vigor el nuevo contrato de trabajo elaborado por el Comité paritario, que ha comenzado a regir el día 1.º del que cursa.

De la Cooperativa Minas de Cala

Tan sinceros y justos eran a nuestro entender los razonamientos que aducíamos en nuestro anterior artículo respecto al absurdo régimen de esta Cooperativa para los empleados y obreros de la S. A. Minas de Cala, que bien creíamos merecerían la consideración de sus miembros directivos, y, sobre todo, de su encargado, ya que los primeros les han delegado poderes muy superiores a cuantos les pueden conferir los estatutos del mismo.

La insurrección del agua

Una fuente en un valle en Santa Elena se corrió Napoléon.
Cierta día de invierno en que la pena le atrófia el corazón.
—Como yo—murmuró—, que impendí caer en el agua. [tente aspirando a ser mar, vive esa fuente en perpetua inquietud.

EN LA CASA DEL PUEBLO

Andrés Saborit habla a los tranviarios

fraternal verumt, celebrado en el café de la Casa del Pueblo, y estuvo dedicado a los compañeros más viejos de la Sociedad.

Presentado por el presidente de la Mesa de discusión, nuestro compañero dijo lo siguiente:

Vengo esta noche ante vosotros para explicaros los fundamentos de la organización obrera, los que nosotros practicamos y creemos que debieron tener siempre los tranviarios madrileños.

viarios en 1919 no fué estéril. Por lo pronto, ha proporcionado alguna enseñanza a la Empresa, que si hoy odia todavía a esta Casa, no lo es tanto como entonces. Hoy, hasta promueve la asociación de los obreros, si bien sea con miras egoístas.

Todas las Cooperativas financieras checoslovacas registraron el año último más de 240 millones de ingresos y el volumen de negocios llegó a cerca de 8.000 millones de coronas.

El Consejo ha decidido que los socios puedan presentar los avisos, además de en el Consultorio a que pertenecían, en cualquier otro de la entidad, menos en el del Puente, porque no hay teléfono.

Y al pensar que ha llevado el descontrol al mundo su poder.
—¡Si! ¡Si! Pese a mi nombre, no es la una vieja locura. [historia cuando el agua que corre, está quieto cuando está en libertad—

Los obreros albañiles

Se aprueban los acuerdos del Congreso de la U. G. T.

En el salón teatro de la Casa del Pueblo continuó el domingo por la mañana la junta general extraordinaria de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo» para discutir, una vez que ya se había acordado el reintegro en la Federación a las relaciones de la Sociedad con la Oficina Jurídica de la Federación.

Atentado contra Portes Gil

MEJICO, 11.— Cuando el presidente de la República, señor Portes Gil, regresaba del Estado de Tamaulipas, donde había ido a hacer una visita, en compañía de su esposa e hija, estalló una bomba al paso del tren, resultando illesos el presidente y su familia.

Los obreros marmolistas inauguran su nueva Secretaría

El domingo se verificó la inauguración de la nueva Secretaría de la Sociedad de Obreros Marmolistas, instalada en uno de los nuevos locales construido en el piso segundo de la Casa del Pueblo.

Desde Méjico

MEJICO, 11.— Cuando el presidente de la República, señor Portes Gil, regresaba del Estado de Tamaulipas, donde había ido a hacer una visita, en compañía de su esposa e hija, estalló una bomba al paso del tren, resultando illesos el presidente y su familia.

El artefacto alcanzó de lleno a la máquina, haciéndola volcar.
El maquinista murió en el acto.
No hubo que lamentar más desgracias personales.

INSTRUCCIONES

Se pone en conocimiento de los compañeros operados y de sus familias que deberán atenderse en todo caso a las instrucciones siguientes:

Oficina de Reclamaciones y Propaganda Socialista

Con asistencia de los compañeros Saborit, Fernández, Gana, Sánchez-Rivera, Luis Fernández, Acero y Rojo, ha celebrado reunión la Comisión Ejecutiva de la Oficina.

Se acordó que se abone al practicante de la especialidad de garganta la misma cantidad que perciben los otros, o sean 200 pesetas mensuales, es decir, 25 más de las que impone el contrato de trabajo.

Con respecto a la Clínica, se tomaron los acuerdos que se detallan a continuación, previa consulta con el cirujano operador:

Se autoriza a un familiar de los operados para que pueda estar acompañándole en todo momento, atendiendo a las instrucciones que se les darán, y que se publican más adelante. Son éstas:

1.º Se prohíbe dar al enfermo, aunque lo pidan con insistencia, agua o alimento o cualquiera otra cosa que pida. Para cumplir con esta obligación está el personal de la casa. Contravenir esta orden PUEDE PRODUCIR LA MUERTE DE UN OPERADO.

2.º Las personas de la familia de los operados que asistan a visitarlos se estarán dentro de la habitación del enfermo.

3.º En todos los casos atenderán las indicaciones del conserje y de las enfermeras.

4.º Tanto los enfermos como sus familias, se abstendrán de dar ninguna clase de gratificaciones al personal de la casa, por tener éstos prohibido aceptarlas.

5.º La visita del público será de una hora por día.

6.º Los visitantes se abstendrán de fumar y guardarán silencio, sobre todo en los primeros días después de la operación.

7.º El baño será obligatorio, salvo cuando el profesor lo estime contraindicado.

Las instrucciones nuevas que se detallan comenzarán a regir más adelante. Con tiempo oportuno se anunciará su implantación.

El presidente, compañero Luis Díez, ofreció el homenaje a los viejos con palabras de cariño y de exaltación para la labor de sacrificios realizada por ellos; aludió al retrato que en uno de los testeros del café presidía la reunión, retrato de otro viejo: el Abuelo, maestro de todos, el querido Pablo Iglesias, y tuvo frases de aliento y esperanza para los jóvenes que han sabido recoger y conservar aquella labor y que deben proseguir hasta el fin.

Todo lo demás del acto estuvo inspirado en esas mismas nobles ideas, y así resultó de gradioso dentro de su misma sencillez.

Asistieron unos 200 compañeros, entre los que había representaciones de las entidades hermanas de la Federación Local de la Edificación.

Asimismo estaban representados: el Partido Socialista, por nuestro camarada Lucio Martínez Gil; la Unión General de Trabajadores, por Wenceslao Carrillo; la Junta Administrativa de la Casa, por Rufino Cortés; la Federación Nacional de la Edificación, por Mariano Villaplana y Santiago García Capelo, y la Local, por Manuel Muñoz, Juan Aenlle y Bernardino Criado.

El discurso y verumt estuvo muy bien servido por el café-bar de la Casa y consistió en acérrimas variadas, anchoas, gambas, jamón y salchichón y la correspondiente copa de aquel aperitivo.

La Sociedad obsequió a todos los asistentes con tabacos.

Felicitemos muy efusivamente a la Directiva de Marmolistas y al resto de la Sociedad por el acto celebrado el domingo, y hacemos votos para que, como dijo Luis Díez, tenga la significación de una nueva era en la que los jóvenes recojan la obra y continúen la senda marcada por aquellos viejos y heroicos luchadores, que tienen en su historia páginas tan gloriosas como la conquista de la jornada de ocho horas, y que estos jóvenes, además de recoger y conservar los frutos de aquellas luchas se inspiren en las enseñanzas del que preside siempre sus reuniones en la Secretaría: el Maestro Pablo Iglesias.

Terminó ordenadamente el acto, que fué amenizado por la meritoria y entusiasta Rondalla Socialista, que escuchó muchos y merecidos aplausos, con fervorosas vivas a la Unión General de Trabajadores.

WINTER

Gráfica Socialista

Asisten Matías Gómez y Latorre, que preside, más los compañeros Cano, A. Fernández, Calvo, Espino, Seijo, Luis Menéndez, Atienza y Saborit. Los demás se excusan por diferentes motivos.

Se acuerda no vender la minerva «Germania», que aún tenemos del traspaso de la imprenta, y adquirir una nueva, facultando al gerente para ello, con lo cual serán cuatro las minervas que trabajarán en la Gráfica.

Se aprueba dirigir una circular a las entidades que no hacen sus trabajos en la Gráfica, recomendándoles que nos presten la solidaridad debida. Se faculta a un camarada del Consejo para que haga una gestión en este sentido cerca de una entidad.

Se faculta a la gerencia para adquirir material para la estereotipia plana, y ponerla en funcionamiento, ampliando así el radio de acción de la Gráfica.

INSTRUCCIONES

Se pone en conocimiento de los compañeros operados y de sus familias que deberán atenderse en todo caso a las instrucciones siguientes:

1.º Se prohíbe dar al enfermo, aunque lo pidan con insistencia, agua o alimento o cualquiera otra cosa que pida. Para cumplir con esta obligación está el personal de la casa. Contravenir esta orden PUEDE PRODUCIR LA MUERTE DE UN OPERADO.

2.º Las personas de la familia de los operados que asistan a visitarlos se estarán dentro de la habitación del enfermo.

3.º En todos los casos atenderán las indicaciones del conserje y de las enfermeras.

INSTRUCCIONES

Se pone en conocimiento de los compañeros operados y de sus familias que deberán atenderse en todo caso a las instrucciones siguientes:

1.º Se prohíbe dar al enfermo, aunque lo pidan con insistencia, agua o alimento o cualquiera otra cosa que pida. Para cumplir con esta obligación está el personal de la casa. Contravenir esta orden PUEDE PRODUCIR LA MUERTE DE UN OPERADO.

2.º Las personas de la familia de los operados que asistan a visitarlos se estarán dentro de la habitación del enfermo.

3.º En todos los casos atenderán las indicaciones del conserje y de las enfermeras.



PORTES GIL

visita, en compañía de su esposa e hija, estalló una bomba al paso del tren, resultando illesos el presidente y su familia.

El artefacto alcanzó de lleno a la máquina, haciéndola volcar.
El maquinista murió en el acto.
No hubo que lamentar más desgracias personales.

Se autoriza a un familiar de los operados para que pueda estar acompañándole en todo momento, atendiendo a las instrucciones que se les darán, y que se publican más adelante. Son éstas:

1.º Se prohíbe dar al enfermo, aunque lo pidan con insistencia, agua o alimento o cualquiera otra cosa que pida. Para cumplir con esta obligación está el personal de la casa. Contravenir esta orden PUEDE PRODUCIR LA MUERTE DE UN OPERADO.

2.º Las personas de la familia de los operados que asistan a visitarlos se estarán dentro de la habitación del enfermo.

3.º En todos los casos atenderán las indicaciones del conserje y de las enfermeras.

4.º Tanto los enfermos como sus familias, se abstendrán de dar ninguna clase de gratificaciones al personal de la casa, por tener éstos prohibido aceptarlas.

5.º La visita del público será de una hora por día.

6.º Los visitantes se abstendrán de fumar y guardarán silencio, sobre todo en los primeros días después de la operación.

7.º El baño será obligatorio, salvo cuando el profesor lo estime contraindicado.

Las instrucciones nuevas que se detallan comenzarán a regir más adelante. Con tiempo oportuno se anunciará su implantación.

El presidente, compañero Luis Díez, ofreció el homenaje a los viejos con palabras de cariño y de exaltación para la labor de sacrificios realizada por ellos; aludió al retrato que en uno de los testeros del café presidía la reunión, retrato de otro viejo: el Abuelo, maestro de todos, el querido Pablo Iglesias, y tuvo frases de aliento y esperanza para los jóvenes que han sabido recoger y conservar aquella labor y que deben proseguir hasta el fin.

Todo lo demás del acto estuvo inspirado en esas mismas nobles ideas, y así resultó de gradioso dentro de su misma sencillez.

Asistieron unos 200 compañeros, entre los que había representaciones de las entidades hermanas de la Federación Local de la Edificación.

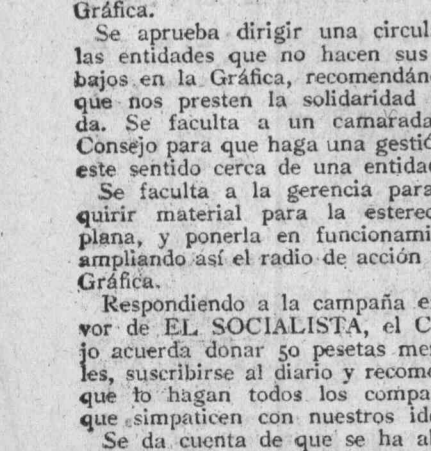
Asimismo estaban representados: el Partido Socialista, por nuestro camarada Lucio Martínez Gil; la Unión General de Trabajadores, por Wenceslao Carrillo; la Junta Administrativa de la Casa, por Rufino Cortés; la Federación Nacional de la Edificación, por Mariano Villaplana y Santiago García Capelo, y la Local, por Manuel Muñoz, Juan Aenlle y Bernardino Criado.

El discurso y verumt estuvo muy bien servido por el café-bar de la Casa y consistió en acérrimas variadas, anchoas, gambas, jamón y salchichón y la correspondiente copa de aquel aperitivo.

La Sociedad obsequió a todos los asistentes con tabacos.

Felicitemos muy efusivamente a la Directiva de Marmolistas y al resto de la Sociedad por el acto celebrado el domingo, y hacemos votos para que, como dijo Luis Díez, tenga la significación de una nueva era en la que los jóvenes recojan la obra y continúen la senda marcada por aquellos viejos y heroicos luchadores, que tienen en su historia páginas tan gloriosas como la conquista de la jornada de ocho horas, y que estos jóvenes, además de recoger y conservar los frutos de aquellas luchas se inspiren en las enseñanzas del que preside siempre sus reuniones en la Secretaría: el Maestro Pablo Iglesias.

Terminó ordenadamente el acto, que fué amenizado por la meritoria y entusiasta Rondalla Socialista, que escuchó muchos y merecidos aplausos, con fervorosas vivas a la Unión General de Trabajadores.



VALERA

León Toral, fusilado en Méjico como autor de la muerte del general Obregón.

LA HOJA MAS SUAVE, LA HOJA DE MAS DURACION, LA HOJA FABRICADA CON EL MISMO ACERO QUE GASTA LA CASA GILLETTE ES. "EL FÉNIX" DE FABRICACION NACIONAL. AFEITA QUINCE VECES MINIMO. 3 PESETAS LA DECENA. PRODUCCION ANUAL: DIEZ MILLONES. ARTAMENDI y C.ª, S. L. - EIBARR - Fábrica en Mendaró.